

# Crisis: el compromiso majfudiano y la diáspora latinoamericana

*Leonor Taiano*

University of Notre Dame du Lac


**Abstracto:** Partiendo de la idea que el escritor uruguayo Jorge Majfud tiene del compromiso literario, este estudio analiza su novela *Crisis* como un vehículo de comunicación sobre la diáspora latinoamericana. Por consiguiente, el artículo realiza una deconstrucción de los motivos literarios que simbolizan el éxodo y el *nostos* latinoamericano en el interior de la novela, prestando especial atención a la representación del migrante latino como una suerte de antihéroe destinado a confirmar su papel de subalterno de la tierra que lo hospeda: Estados Unidos.

**Palabras clave:** *Crisis* – Jorge Majfud – migración latinoamericana – éxodo – nostos

“No he elegido escribir sobre esas historias, sino que no he podido no escribir sobre ellas”

*Jorge Majfud*

## Introducción

 En su libro *Qu'est-ce que la littérature?* Jean Paul Sartre insiste en el hecho de que la escritura se diferencia de las demás artes pues, al contrario de los pintores o los músicos, quienes deben contentarse con presentar las cosas al espectador y dejar que ellos decidan lo que ven o escuchan, los escritores, especialmente en la prosa, pueden guiar a su lector (Sartre 27-30). El prosador es un “hablante” y “hablar, es actuar”. Según el francés, las letras permiten que el escritor revele su pensamiento y, a través de esta revelación, se pueden comenzar los cambios (Sartre 27-30).

Escribir prosa es revelar, este es el axioma sartriano. En consecuencia, el francés considera que cada autor tiene un compromiso que debe ser manifestado en su obra. Este debe saber por qué escribe y para qué escribe, pero al mismo tiempo, el lector debe aplicarse para percibir correctamente la creación literaria. Es el esfuerzo en conjunto que hará surgir el espíritu de la obra, el autor revela y el lector, según Sartre, es quien crea y,

quien por medio de un proceso de interiorización y de gozo estético, entiende que el mundo es su tarea (Gómez-Muller 38-57).

La relación entre el develamiento hermenéutico y la creación genera un “compromiso” o responsabilidad que va más allá de las letras y conduce a la acción. Es factiblemente por eso que Sartre piensa que la escritura depende de la búsqueda de la libertad. El escritor debe ser un mediador, pues ese es el papel social que ha elegido. Como paradigma de este tipo de conciliación, el francés indica el caso de Richard Wright, escritor afro-estadounidense que luchó por los derechos de su etnia (Danto 78). A partir de este autor, Sartre, asumiendo su papel de *lecteur engagé*, reflexiona sobre las relaciones entre el escritor y su público y concluye que Wright deja ver su punto de vista sobre la sociedad a la que pertenece, pues su texto conduce a elegir entre dos opciones: a) asumir las cosas como son, c) cambiar la realidad (Sartre 27-30).

El compromiso entre el autor y el lector reenvía a un diálogo en el silencio, a una constante revisión del mensaje del texto que está guiada por la búsqueda y el trabajo creador del lector. De esta manera, la experiencia de la lectura es problemática, porque exige un alto grado de profundidad que, según María Zambrano, solamente tiene lugar si se realiza una verdadera experiencia literaria, transformando la lectura en fuente de conocimiento, por tanto que la literatura es una tarea persuasiva que incita a profundizar sobre el individuo propiamente dicho y a indagar sobre las relaciones con los otros (Maillard 87).

En su estudio titulado *La literatura del compromiso: Humanismo y revolución en la literatura latinoamericana*, Jorge Majfud también analiza la importancia de la relación entre el autor, como individuo propiamente dicho, y la sociedad. Para Majfud la escritura debe tomar en cuenta el espacio psíquico-temporal y la relación entre tiempo histórico-tiempo mítico. Según el estudioso, la problemática específica de la literatura del compromiso remite a una necesaria reflexión sobre una filosofía de la literatura (ética y estética), una filosofía del texto (el referente), el carácter de ese compromiso (la política), el objetivo del compromiso (la sociedad) y el contexto general que lo produce (la historia) (Majfud 2008: 10).

El autor uruguayo asume que su compromiso literario es ineludible, por tanto que le permite construir y definir a la sociedad por una historia que lo procede y lo trasciende. Por consiguiente, sus obras de ficción buscan subsanar una sociedad enferma por medio de las vivencias de sus diferentes personajes. A través de la migración, del riesgo, del trabajo forzado, de la mutilación, de la locura, de la prostitución, entre otros motivos presentes en sus textos, Jorge Majfud señala los defectos de la sociedad y entra en materia sobre los errores e insuficiencias que la caracterizan. A ciencia cierta el autor uruguayo trata de hallar, o que sus lectores encuentren, la respuesta a los problemas de la colectividad a través de sus textos. Este objetivo majfudiano ya fue detectado por Eduardo Galeano en *El cazador de historias*:

La familia Majfud había sido acorralada por la dictadura, había sufrido la cárcel y torturas e humillaciones y había sido despojada de todo lo que tenía.

Una mañana los niños jugaban en una vieja carreta cuando sonó un balazo. Ellos estaban lejos, pero el tiro atravesó los campos de Tacuarembó y entonces supieron, quién sabe cómo, quién sabe por qué, que el estampido venía de la cama de la tía Marta, la más querida.

Desde esa mañana Nolo, el más chico de la familia, pregunta y se pregunta:

¿Por qué nacemos, si tenemos que morir?

Jorge, el hermano mayor, trata de ayudarlo.

Busca una respuesta.

Los años van pasando, como pasan los árboles ante la ventana del tren; y Jorge sigue buscando la respuesta (Galeano 202).

Es factiblemente esta búsqueda constante que hace que el autor, por medio de su obra, transmita la sensación de tener como objetivo primordial no solo el abordar el contexto situacional en el que se mueven sus personajes, sino que busca suscitar una propuesta social por parte de sus lectores. Su compromiso literario estará siempre marcado por la relación entre el arte y la vida, por ello, su escritura es una práctica comunicativa que pone en contacto al lector con la realidad.

En *Crisis*, el autor hace concurrir su compromiso basando significativamente su argumentación sobre factores decisivos en la geopolítica latinoamericana y estadounidense, pasando por los pormenores del éxodo latinoamericano, el nacimiento de “latinos” estadounidenses y la no integración. Todos estos motivos dejan ver que su compromiso es más que forma, pues el valor absoluto del texto radica principalmente en su deber colectivo, que lo relaciona directamente con la dimensión social de los migrantes latinoamericanos en Estados Unidos.

### **Las peripecias del antihéroe latinoamericano**

Tratándose de una novela mosaico, el texto alterna la subjetividad característica de la narración en primera persona con la objetividad de la tercera persona. El relato intradieгético no solo concede un carácter autobiográfico a las historias, sino que demuestra que los migrantes no están al corriente de todos los eventos que marcan su propia existencia, simplemente los afrontan mediante el sacrificio y el desplazamiento.

En cuanto al uso de la tercera persona, esta se presenta en la forma de un narrador omnisciente y enciclopédico, cuyo bagaje abre espacio para reflexiones ensayísticas sobre la migración y la geopolítica. Es por medio del uso de la tercera persona que filtran las tesis del autor, pues la voz narrativa expone y comenta las actuaciones de los personajes como si fuese una novela de tesis que trata de ilustrar sus teorías sobre el fracaso de la globalización.

Los personajes de la novela son sacados de situaciones cotidianas y representan la lucha por la integración y por la sobrevivencia en una tierra extranjera. Estos provienen de diferentes países hispanoamericanos, pero el único factor que los acomuna es la lengua y la “homologación” que la sociedad anfitriona hace de ellos. Efectivamente, el escritor uruguayo inscribe en su escritura una posición explícita frente a la crisis económico-social, articulando la novela dentro de las características de la literatura del compromiso hispanoamericano. Su perspectiva interpretativa en lo que concierne al polémico argumento de la migración apunta hacia la grave brecha creada por la relación centro-periferia, es decir angloamericano *versus* latinoamericano.

Conjuntamente, el concepto de paradoja americana es trascendental para entender el contenido de la obra, pues este es examinado constantemente por personajes que representan al intelectual perplejo ante la globalización: los Ernesto<sup>1</sup> y Susana Ocampo, autora de *La máscara*, quienes por medio de reflexiones transmiten su inconformidad hacia una sociedad cuyo pragmatismo puede llegar a parecer inconsistente y dual. Estos representan al migrante insatisfecho, dolido por la incompreensión de su patria y de la tierra que le hospeda.

Ernesto decía que un progreso que se base en este consumo desorbitado no le convencía en su lógica interna. Esa vez Menéndez replicó que si no fuera por todo lo que se tira y desperdicia en Estados Unidos no habría tantas industrias en África y en América Latina, ni países socialistas como Venezuela venderían tanto petróleo a precios tan altos, ni empleadores como él le darían trabajo a intelectuales como Ernesto para que tuvieran tiempo libre para hablar mal del sistema y bien de su esposa (62).

Todos los migrantes de *Crisis* se sienten sujetos a una sociedad que los reduce a la condición de máscaras que forman parte de una grey disciplinada y sumisa que desempeña su papel económico-social, un tipo de maquinaria uniforme y mecánica que

---

<sup>1</sup> Son varios los personajes que llevan el nombre de Ernesto en *Crisis*. Sobre estos Jorge Majfud afirma que: “Ernesto es uno de esos nombres que identifican varios personajes diferentes con algo en común. Cada vez que escribía una historia en la que aparecía un Ernesto tenían reacciones, formas de pensar muy similares, un poco rioplatenses, irónicas, quizás más sofisticadas que el resto, sea un profesor o un obrero [...]” (Majfud 2016: s/n).

camina y se mueve en torno al mundo laboral y a la patología de la individualidad que marca el cotidiano de cada latinoamericano que aparece en la novela.

Y también los olores y los cuadros y los pisos de cerámica y el paisaje por la ventana y la chica que aparecerá y te sonreirá. Será siempre esa misma sonrisa que irá incluida en el mismo menú y al mismo precio y no te importará porque sabrás que estás pagando para que te sonría, amable, linda, casi como si te simpatizara. Como si te conociera. Porque en el fondo ya te conoce. Te ha sonreído antes en otros rostros como el tuyo que para ella es el mismo rostro. Y en el fondo sabrás que no es sincera pero ella no lo sabe y a ti tampoco te importará. Porque para caras largas estarán las oficinistas del gobierno, que cobran pero fuera del círculo feliz del sistema (13).

El aceptar convertirse en un ser disciplinado que simplemente desempeña un papel social hace del *homo viator* majfudiano un antihéroe incapaz de revelarse al lienzo social que excluye las variantes lingüísticas y étnicas, es el personaje secundario de un guion predeterminado que le asigna un papel de marginalidad en la era global del post-heroísmo<sup>2</sup>. Por consiguiente, los personajes de *Crisis* no solo representan el *anti-epos* latinoamericano, sino que exteriorizan el hecho que, en el imaginario colectivo estadounidense, estos encarnan la imagen de la violencia y del machismo (Kallen 67-92).

Estos funcionarios [los asistentes sociales] ponen mucha atención en las familias de hispanos, porque es bien sabido que proceden de una cultura machista y violenta. El entrenamiento consistía en una larga charla de cuarenta minutos más un video didáctico de diez minutos y una demostración práctica de diez minutos más, lo que sumaba una hora al fin de la cual María José y Ernesto firmaban un papel diciéndole al gobierno que el programa estaba funcionando (Majfud 17).

Efectivamente, aunque los personajes recorren desiertos, encuentran una sociedad desconocida, combaten contra los “monstruos” de los abusos laborales y las leyes inhumanas, su viaje no constituye un itinerario cognoscitivo, puesto que desemboca en el desconocimiento de la individualidad y la asimilación a la gran máscara del “violento latino”. Si bien muchos estos podrían ser considerados como derivados contemporáneos de Ulises, arquetipo del individuo que debe errar por el mar y la tierra en una peregrinación que parece un castigo, en estos no hay ninguna exaltación del ser.

---

<sup>2</sup> Uso este término para referirme a la carencia de una dimensión épica en la sociedad que Jorge Majfud describe en *Crisis*. De hecho, es evidente que la trama insiste en poner a la luz la creencia de que existe un tipo de “deshumanización” contemporánea basada en un individualismo malsano, en una apatía generalizada y en la banalización del mal.

De hecho, si analizamos el trayecto del migrante latinoamericano de *Crisis*, específicamente del ilegal, veremos que, al igual que el itinerario de Ulises, está marcado por la persecución, pero a perseguirlo no es Neptuno, sino las instituciones humanas que representan las severas leyes de migración. Sus dificultades no son pruebas que les permiten confirmar su propia dignidad, inteligencia o capacidad para superar los obstáculos, son simplemente evidencias de un determinismo mundial que lo convierte en el desafortunado Ulises post-heroico (Taiano 123-148). Si los *Bildungsroman* se preguntaban cómo el individuo podía desarrollar su propia personalidad insertándose en un mundo que le era ajeno (Sammons 26-45), en la obra de Majfud se constata que la relación entre el inmigrante y la tierra anfitriona conduce a la impersonalidad del primero.

Y te sentirás nadie y te sentirás todos, y te llamarás Ernesto o Guadalupe, José María o María José, y serás un poco de cada uno y serás el mismo que come ahora en un Chili's en Nevada y en un On the Border en Georgia, y tendrás los mismos sueños por el mismo precio y los mismos miedos por el mismo estatus legal, y las mismas ideas por la misma educación. Y serás un expulsado de tu país y un perseguido en este, si eras pobre. O no te perseguirán y serás un exiliado con algunos privilegios si llegaste a un título universitario antes de venir. Pero siempre serás un golpeado, un resentido por la peor suerte de tus hermanos y hermanas que no conoces. Esos hermanos a los que te unen tantas cosas y a veces solo un idioma. Y de cualquier forma sufrirás por ser un outsider que ha aprendido a disfrutar de esa forma de ser nadie (14).

Llámesese Ernesto, José, Guadalupe, María José, Susana, etcétera, su microcosmos representa al antihéroe de la transmigración latinoamericana, descendiente desafortunado de Ulises (Robinson y Curtis 23) y figura antitética de Eneas (Horsfall 87), pues al llegar a su destino entenderá que el difícil viaje para alcanzar su meta fue solo el inicio de una serie de privaciones, que rara vez le conducirán a la total integración social. Aunque el mito de Eneas y los fugitivos troyanos también describe la historia de un sufrido éxodo y una difícil lucha por la integración, su final es muy diferente al que le espera a la mayor parte de los miembros del *miserabile vulgus* latinoamericano, cuya llegada a Estados Unidos tiene lugar cuando el imperio ya ha creado sus mitos fundadores basados en una identidad anglosajona-protestante que trata de cancelar los recuerdos “hispano-católicos” que por herencia post-colonial el latino representa.

Sin lugar a dudas, la imagen del latino migrante podría aproximarse mucho más al arquetipo del judío errante que al de los héroes de la mitología grecolatina, pues se asimila a la imagen del hombre denigrado, que está destinado a vagar hasta la eternidad,

tratando de echar raíces en sociedades y culturas que supuestamente no le pertenecen. A veces su destino está marcado por una rebeldía que viene aplacada, a veces por un servilismo conformista que lo convierte en un arquetipo social de pobreza y fracaso.

### Señales de una funesta migración “ilegal”

Desde sus primeras páginas *Crisis* deja en claro que gran parte de la obra estará consagrada al éxodo latinoamericano, cuya tierra prometida está supuestamente representada por los Estados Unidos. La primera migrante de esta novela mosaico es María Isabel Vázquez Jiménez, quien decide dejar la erosionada tierra de San Sebastián de la Nopalera para ir a realizar los trabajos para los que están destinados los oaxaqueños en la “tierra del tío Sam” (Vanwey, Tucker y Diaz Mcconnell 83-107).

*Como en una guerra entre dos países, cada año cien o doscientos migrantes vuelven a Oaxaca en cofres funerarios. Los trabajos para los cuales están destinados son casi tan mortales como el cruce de la frontera (7)<sup>3</sup>.*

Así como lo anuncia este fragmento, María Isabel también volvió a Oaxaca en un ataúd. La mató el sol de las plantaciones, la exposición excesiva a los rayos solares, el trabajo forzado. Majfud deconstruye esta muerte, para encontrar una explicación racional, lógica e incluso científica al sacrificio humano de todas las María Isabel que constantemente mueren por los abusos laborales que conlleva la fragilidad del estatuto de indocumentados. Indudablemente, su fallecimiento no trae consigo solamente el dolor de la pena familiar, sino la deuda por los funerales y por las obligaciones que la difunta aún tenía con el coyote de turno.

*El miércoles 27 de mayo de 2009, el cuerpo de María salió de la iglesia católica de St. Anne de Lodi, California. El viernes 29 pasó por Asunción Nochixtlán en un ataúd blanco y, después de seis horas de camino, llegó a su pueblo en la sierra. Su humilde dormitorio fue la capilla ardiente. En la cabecera pusieron esa foto que se la ve sonriendo, poco antes de partir. Más abajo, la corona de flores y una nueva deuda para la madre (9)<sup>4</sup>.*

La lectura de *Crisis* nos sugiere que la explicación o significado de estas muertes podría ser la trágica afirmación de la negativa de que los migrantes ilegales puedan ser integrados como ciudadanos propiamente dichos en tierras extranjeras. La muerte triunfa sobre la vida en el primer personaje que aparece en la obra, preparando al lector para una serie de historias que reflejarán una migración conflictiva. Su deceso es

---

<sup>3</sup> Fragmento en cursivo en el original.

<sup>4</sup> Fragmento en cursivo en el original.

totalmente explicable y permite advertir que la obra tratará sobre las explotaciones, los sufrimientos y las incertidumbres que los migrantes sufrirán, aún más porque su migración tiene lugar en un período de crisis.

Es indudable que la manera cómo son relatadas las trágicas historias de los personajes hace que el texto reproduzca muchas de las brutales peripecias verdaderamente sufridas por la mayor parte de los migrantes latinos que se encuentran en Estados Unidos. *Crisis* logra adoptar el aspecto de una transcripción de relatos orales, englobando una retórica de la conmemoración del sufrimiento vivido por quienes atraviesan la frontera que divide al mundo entre centro y periferia. Sus páginas reviven los traumas y desafíos de personajes que dan una voz a aquellos que en la realidad viven una constante negación de su identidad porque legalmente son inexistentes.

De esta manera, la novela se ofrece como un vehículo de comunicación entre aquellos que han experimentado la diáspora latinoamericana y se encuentran frente a la indiferencia u hostilidad del país que los hospeda. Los latinoamericanos, prófugos de sus respectivas economías, no buscan necesariamente hacer de Estados Unidos una nueva patria, pues muchos están conscientes de que es difícil conseguirlo. Esto puede observarse el caso de Nacho y Lupita, personajes cuya historia exterioriza claramente la manera cómo la crisis del 2008 produce aún efectos nefastos para los migrantes ilegales, quienes desempeñan un papel pasivo en la sociedad estadounidense.

Para mí al principio eso fue el paraíso [...] ella tenía tantas esperanzas y le daba con eso del hijo [...] Entonces yo exageraba todo lo bueno de aquí o no contaba que un día me había cruzado con una mara, una patota como le dicen allá, y había tenido que entregar toda la plata de la semana. No abras la boca, me decía un panameño amigo. Te confunden con un americano por el pelo y los ojos, pero apenas dices algo y ya te adivinan que eres ilegal y que cobras cash y te siguen y te dejan sin un dólar, en el mejor de los casos (35).

Aunque inicialmente Nacho sí piensa haber encontrado la tierra prometida e incluso hace viajar a Lupita, a medida que avanza la narración comienza la degradación de ambos hasta que se convierten en prisioneros de su irregularidad migratoria. Los intentos para salir de la pobreza del país natal les han conducido a rebajarse aún más, pues ahora su degradación es social, legal y posiblemente moral. De hecho, Lupita termina auto-sacrificándose en un momento sublime que al mismo tiempo representa un acto sin trascendencia, como todos los vividos por los migrantes sin documentos.

En la calle literalmente, porque teníamos que esperar en una esquina de madrugada porque allí levantaban trabajadores sin papeles [...] el tipo de lentes oscuros a esa hora del día no me inspiró mucha confianza. Tenía chamba para domésticas en casa de una familia con plata, decía, pero



atrás yo no veía a ninguna otra mujer. Lupita, más pálida que de costumbre y con los labios temblando me dijo que no podíamos escapar otra porque no íbamos a tener para comer.

Yo no dije nada pero ella terminó subiendo atrás seguro que contra su propia voluntad. Y cuando arrancó la camioneta ella me hizo así con su manita y me tiró un beso triste. Yo sabía que iba llorando porque la conozco. Yo sabía que eso no iba a funcionar ni esta puta vida iba a funcionar (37).

Es así que *Crisis* expresa que la situación para los indocumentados es verdaderamente espinosa en tiempos de carestía. Para un ilegal no hay manera de vivir la recesión con dignidad, la falta de papeles es una condena a la marginalidad, pues lo hace invisible en época de auge y perseguido en tiempos de recesión. Este constituye la casta vulnerable explotada por los empleadores, sin acceso a los servicios sanitarios, víctima de la micro-criminalidad debido a que no puede buscar el servicio de las autoridades por temor a ser descubierto en su estado ilegítimo y sufrir la expulsión (Figenschou y Thorbjørnsrud 783).

Agregando a lo anterior, la novela demuestra que el ilegal está condenado a vivir en el secreto, bajo la sombra. Su clandestinidad es una marca, un estigma, un tipo de palabra clave utilizada en el campo político y legal para apoyar una retórica xenófoba que cada vez obtiene más adeptos en Estados Unidos. Como resultado de esto, la ecuación inmigrante/clandestino/criminal se está convirtiendo en un elemento dominante del imaginario colectivo estadounidense.

### **El *nostos* y separación familiar**

Es indiscutible que Jorge Majfud describe el drama del éxodo latinoamericano bajo la luz de una catástrofe antropológica. Ningún valor, ninguna certidumbre pueden proponer una verdadera solución al abismo post-heroico descrito por el uruguayo (Taiano 142). *Crisis* expresa que la dignidad humana de los migrantes es humillada en nombre de códigos de primacía y acatamiento. Esto puede advertirse ampliamente en lo que respecta al tema de las expulsiones que son representadas en la novela para romper el silencio post-traumático que los hijos de los deportados presentan.

Efectivamente, en la novela el *nostos* no simboliza una reconciliación del migrante con su pasado (Kiourtsakis 58-96). El viaje de regreso, forzado por la deportación, es visto como el emblema del fracaso, inscrito en la memoria de muchos de sus personajes y constituye una cicatriz permanente, sea de quien lo ha vivido directamente, sea de los familiares que han sido víctimas de la separación. Majfud revive el trauma de una generación de estadounidenses cuyos padres ilegales son perseguidos por las sombras de la Policía de Migración. Esto percibirse claramente en la experiencia

de una de las Guadalupe<sup>5</sup>, cuya desventura hace que el lector reflexione sobre el hecho de que el clandestino vive con la constante amenaza de la deportación, al mismo tiempo que sus familiares corren el peligro de terminar en hogares de crianza o siendo educados por allegados a la familia que no están preparados para hacerse cargo de los menores.

Yo lo único que pensaba era en Maicol, mi chiquito, que si me llevaban no iba a poder darle su besito de todas las mañanas cuando lo dejaba con Florita. Y Florita, pobre niña, qué iba a hacer para alimentarse ella y darle de comer al Maicol. Le dije a la policía que tenía dos niños que cuidar, que fueran buenos y me dejaran ir y las otras protestaron que todas tenían hijas y tenían hijos y algunas también tenían maridos y casas que se iban a quedar sin nada, así que me callé y me puse a llorar como una tonta (76).

La ausencia de documentos conduce a la separación forzosa de Guadalupe y sus dos hijos. Este episodio representa un problema común del cotidiano de los migrantes indocumentados en Estados Unidos: la dispersión familiar debido a la deportación. El drama de Guadalupe parece personificar otra de las paradojas contemporáneas, pues de una parte la sociedad habla de educar a los niños de un modo permisivo para inculcarles a evitar la violencia y por la otra produce la violenta división de las familias, provocando impotencia, frustración y una serie de conflictos emocionales que conducen a la desadaptación de los niños que se han visto alejados de sus progenitores (Aisenstein 42-51).

Pobrecito el machito, se ligó muchas veces una que otra y otra encima, que si no la hubiesen deportado a la Guadalupe no hubiese pasado. La María dice que el Maicol salió así, medio ciego y con falta de atención en la escuela por todos los palos que yo le di en la cabeza. Pero no es así [...] Le di una piña, es cierto, lo reconozco, le salió sangre de la naricita y en lugar de dejar de llorar, lloraba más. Así que arriba de la piña le di contra la pared (139).

Como se puede advertir en el fragmento apenas citado, *Crisis* también reconstruye las experiencias vividas por los niños latinos que se han visto privados de sus madres. Estos son las víctimas de la voluntad de los extraños, las presas de los hogares de crianza, condenados al ultraje perpetuo. Con estos casos se documenta una tragedia habitual en el cotidiano de los hispanos en USA, la cual porta a la deshumanización no solo de los policías de migración, quienes ejercen el papel de verdugos de los ilegales, sino también

---

<sup>5</sup> Con respecto a “las Guadalupe”, Jorge Majfud afirma: “Las Guadalupe son el prototipo de la muchacha crédula, dócil y sufriente” (Majfud 2016: s/n).

de los hijos de los deportados, quienes en gran parte de los casos son ciudadanos estadounidenses.

Tomando en cuenta lo apenas expuesto, es innegable que el autor se ha propuesto reivindicar y reconstruir la geografía del éxodo y del retorno (el último por medio de la expulsión de varios de los personajes de la obra). Jorge Majfud contextualiza ambas experiencias para cimentar la memoria del migrante, que, según se da a entender en la novela, conlleva incluso la transmisión traumática de padres a hijos, cuyo comportamiento varía entre la incredulidad y la apatía, como bien puede observar en este fragmento.

Cuando golpearon la puerta y *my daddy* volvió para atrás diciendo en voz baja y preocupada que era la migra, mamá soltó un gritito de espanto que se ahogó entre las dos manitas apretadas en su cara. *Daddy* quiso esconderla pero ella no quiso para que no lo metieran *in jail* por mentiroso. [...] Se escuchaban puertas de *closets*, gente que entraba y *sa'ia* al baño y a la cocina [...] Después de un ratico se escuchaba que decían ok, muchos ok, y mamá volvió para atrás a mi cuarto para darme un beso y nunca más la vi. Ella sonreía pero *now* yo sé que no quería sonreír y no más sonreía para que yo la recuerde así como siempre la recuerdo (117).

En pocas palabras, por medio de la subjetividad característica de las relaciones entre padres e hijos, el texto no solo describe la deportación de los latinoamericanos indocumentados, sino la manera cómo es percibida por los hijos de estos, quienes en la mayor parte de los casos son ciudadanos estadounidenses. Los descendientes de los expulsados presentan un comportamiento que exterioriza su perplejidad al ver que sus padres son tratados como delincuentes por un sistema que apoca a quienes simplemente tratan de sobrevivir. Las leyes que separan a las familias, atentando contra los derechos humanos, se han convertido en la base para una serie de desamparos que ocurren cotidianamente por la falta de coordinación entre las políticas de inmigración y los servicios sociales (Barbosa y Alarcón 77-92), induciendo a que los ciudadanos estadounidenses hijos de indocumentados sean víctimas de la crisis del sistema.

### **El coyote: conduciendo un pueblo en el éxodo de la subordinación**

Por medio de las historias de los migrantes, *Crisis* recuerda que el cruce de la frontera mexicano-estadounidense no está marcado por la caída del maná del cielo mientras atraviesan el desierto, los latinoamericanos no encuentran una tierra de leche y miel, el Río Bravo no se abre como sucedió con el Mar Rojo, no hay señales magnánimas que indiquen que los latinos son un pueblo escogido. El Dios del pueblo hispánico no los conduce hacia el triunfo o la liberación, sino que los lleva hacia la

persecución legal. De hecho, el único apoyo que los latinos encuentran son las botellas de agua dejadas por los grupos de ayuda a los inmigrantes.

El sábado 3 a la tarde tropezó con una botella de agua caliente, de esas que los perros hermanos tiran sobre el desierto a la espera de salvar algún que otro moribundo.

El domingo se durmió muy despacio con la esperanza de no despertar al día siguiente. Pero despertó [...]. Enseguida sintió el temprano rigor del sol, otra vez en su lento trabajo de chupar de su piel y de su carne y de su cerebro el agua que le había ganado a la suerte del día anterior (11).

De manera similar al éxodo del pueblo judío que contó con la presencia de su liberador Moisés, quien los ayudó a escapar de la tiranía de los egipcios y se afirmó como su primer legislador, o de la huida troyana guiada por Eneas, héroe predestinado a garantizar la continuidad de un pueblo, la migración latinoamericana también está, en su gran mayoría, marcada por la presencia de alguien que les permite atravesar desiertos y mares. Esta guía es precisamente el coyote, pero al contrario de Moisés, quien trae consigo la imagen del legislador y del libertador, o de Eneas, quien representa la conquista por medio de la lucha, este “tramitador” de los latinoamericanos no los conduce hacia la liberación, sino que los lleva hacia la clandestinidad y a la explotación laboral.

Oponiéndose al comportamiento del libertador de los hebreos y al héroe de los troyanos, el coyote no es solidario con la gente de su pueblo que sufre de pobreza y opresión. De hecho, este busca solamente lucrarse a través del viaje de sus paisanos, representando una versión degenerada de la figura del libertador de un pueblo. El coyote no encarna un instrumento divino que trae la salvación de sus “hermanos latinoamericanos”, es simplemente una pieza que forma parte de un grande *corpus* de corrupción.

Por consiguiente, la aparición de este personaje presagia padecimiento o una preparación a la desgracia posterior. Este representa la violación, la incertidumbre y el refuerzo de la marginalidad, pues forma parte de la cadena de individuos que pueden abusar de los desheredados de la globalización como bien lo ejemplifica el caso de Guadalupe de Blanco, quien es presentada como una mujer joven que atraviesa el desierto. Aunque esta ya ha pasado la frontera, su tierra “prometida” aún está lejos y probablemente nunca la verá, solamente percibirá las secuelas de una peregrinación fatigosa que en vez de llevarla a la libertad, la conducirá a la humillación. Efectivamente, la mexicana no es auxiliada por la intervención providencial de Dios, como los hebreos o troyanos durante su éxodo, sino por un coyote que terminará violándola.

Sus ojos se hincharon de lágrimas y espanto. Era joven la güerita y tenía labios blandos como la miel. Los ojos oscuros pero claros. ¿Cómo decirlo? La respiración agitada y sin arrugas. Como una respiración de placer pero ella no entendió así. Los inútiles grititos más suaves que irritantes. Por eso que se salvó, porque no soporto que al final no reconozcan un buen trabajo. Me había pasado tantas indias sin forma que no me iba a privar de ese angelito enviado por el cielo (12).

Con la violación de Guadalupe de Blanco, la güerita, Majfud no deja entre renglones el hecho que muchas hispanoamericanas que llegan a Estados Unidos tienen que pagar una suerte de peaje corporal para alcanzar el verdaderamente onírico ideal americano (Woo Morales 71). Por consiguiente, la “crisis” humana que subsigue a la “crisis” económica se manifiesta fuertemente en el plano sexual por medio de maltratos y violencias habituales hacia las mujeres que cruzan la frontera. Si en las primeras páginas de la obra, la ya mencionada historia de María Isabel Vázquez Jiménez es una alusión a todos los hispanos que se endeudan para poder “ir al otro lado” (Majfud 2012: 7), donde muchos terminan muriendo víctima de trabajos forzados, la Guadalupe güerita representa el riesgo sexual al que están expuestas las mujeres migrantes.

Sin embargo, *Crisis* no condena totalmente a este Moisés/Eneas degenerado, ya que se trata de un episodio de violencia sexual en el que también se toma en cuenta la soledad a la que está expuesto el coyote y, en consecuencia, el por qué Guadalupe es una tentación. Jorge Majfud pone al lector delante de una situación incómoda, pues en el fondo ambos personajes son perjudicados por el sistema. Es así que el texto no nos induce a juzgar quién es bueno y quién es malo, sino que deja la puerta abierta a la reflexión del lector, ya que no se trata de una obra que se adecua al maniqueo conformismo moral, mas excava hasta las razones que llevan a una complicidad dolorosa entre el violador y la violada (Taiano 129).

Se fue moqueando la niña [...] Y la verdad que me arrepentí al poco rato. Esa niña necesitaba a alguien que la proteja y yo alguien como ella, una mariposa coqueteando entre las llamas de la lumbre, en vivo y en directo, y no acostarme todas las noches con su lindo recuerdo. Quién sabe si no tengo un hijo por ahí y no lo sé. O una hija.

Quién sabe si dentro de quince años no me cruce con ella, livianita como una pajarita, rubiecita y linda así como era Lupita.

Vida pobre la del coyote (12).

Es evidente que esta complicidad entre ambos se basa en el hecho de que el coyote está delante de una urgencia sexual-afectiva y la muchacha busca asilo por una noche.

Majfud trata de implicar al lector en la búsqueda de una *ratio*, a convertirse en el intérprete del abuso. En la descripción de la belleza de la muchacha nada hay que la figure como una *femme fatale*, de hecho su abusador la describe como un “angelito”. El *raptus* del coyote, la *brevitas* y la concentración esencial de la violación son elementos esenciales para atribuir la responsabilidad del juicio y el deber de interpretación al lector (Taiano 142).

### La teofanía del éxodo latinoamericano

En definitiva, es indiscutible que *Crisis* expresa que la diáspora de la comunidad latinoamericana se inscribe en la continuidad de un trágico éxodo marcado por la fatalidad y la desesperación, es la imagen de la derrota de todo un pueblo cuyo “Moisés” es un antihéroe que tampoco puede escapar a su condición de sometido. La imposibilidad de encontrar en Estados Unidos la tierra prometida es incuestionable desde el momento en el que los migrantes se encuentran con las limitaciones de la frontera y descubren que el contexto que les circunda es totalmente desfavorable.

En otras palabras, la novela exterioriza que en el éxodo latinoamericano no hay un panteón de dioses o un Yahveh (Solano Rossi 9-45) que desempeñen el papel de aprobadores de la expatriación, no hay divinidades que declaren justa la empresa de los migrantes que llegan a tierras ya pobladas. El coyote no ha sido llamado por Dios como Moisés, tampoco representa la *pietas* de Eneas. Este no ha sido predestinado para salvar un pueblo y conquistar un territorio, simplemente está allí para supuestamente obtener una utilidad.

Por esa razón resulta interesante analizar lo que se podría definir como la teofanía del éxodo latinoamericano dentro de la obra. En esta no hay ni zarzas ardientes ni revelaciones que ayuden a comprender mejor las manifestaciones divinas como sucede en las arquetípicas historias de Moisés y Eneas, quienes viajaban a la merced de las divinidades. Es que si bien el coyote, al contrario del héroe troyano y del liberador de los hebreos, sí conoce el lugar al que debe ir, su viaje es mucho más desafortunado que el de estos, pues no está destinado a salvaguardar una estirpe, sino que contribuye a someterla.

De hecho podría pensarse que las relaciones entre la realidad física y el plano teológico de *Crisis* también están marcados por un sentido trágico que se exterioriza con la devoción que los mexicanos, principalmente los narcotraficantes y los migrantes ilegales, tienen a lo que ellos llaman la “Santa Muerte”<sup>6</sup>, imagen que representa la

---

<sup>6</sup> Si bien *Crisis* menciona abiertamente el culto a la “Santa Muerte”, la obra no alude a la importante veneración que los mexicanos hacen a la Virgen de Guadalupe. Este aspecto podría ser visto como una carencia de Majfud si no fuese por el hecho de que varios personajes de la obra se llaman Guadalupe o Lupita y encarnan a la mujer que necesita protección. Para mayor información sobre la “Santa Muerte” véase Homero Aridjis 2012: 6-28.

teofanía del migrante mexicano, marcada por experiencias terribles y por la eterna sensación de miedo (Taiano 123-148).

La gente no entiende la bondad de la Santa Muertecita solo porque tiene ese aspecto de muerte con la calavera y todo eso pero nosotros la veneramos por todas las pruebas que nos ha sabido dar en los momentos más difíciles desde los días crudos de sol en Sinaloa y del polvo en Sonora hasta cuando cruzamos y nos vinimos no de mojados sino más bien de secos, de resecos, y nos encomendamos a ella todos los días en el desierto (40).

En consecuencia, la “Santa Muerte” de los mexicanos simboliza, como lo fue en cierto modo el becerro de oro para los hebreos, un tipo de distorsión de la idea de la divinidad. En el imaginario de los adoradores de la “niña Blanca” no hay una solemne abstracción de la deidad como la que profesaba Moisés, pues su culto presenta tintes de idolatría. Por consiguiente, puede afirmarse que existe una contraposición entre la idea abstracta, irrepresentable y poderosa del Dios del éxodo judío y la tonalidad folklorística de la veneración a la “Santa Muerte”.

Porque la Santa escuchó nuestras plegarias y se acordó de las ofrendas cuando la coronábamos con billetes de veinte y hasta cien dólares y le pusimos un Marlboro y otro cigarro más especial y hasta polvito del cielo en el huequito de la nariz que es lo que le agrada a la Santa Muertecita, y que fue según el compadre que sobrevivió conmigo, la ofrenda más valiosa que nos marcó un camino, pos que gracias a su poderosa intervención hoy podemos contar el cuento y ya no tenemos que andar escondiéndonos de la banda del Cacho ni de la del Chapo del Paso y nos dedicamos a cantar nuestros narcorridos que tienen tanto éxito en Texas y Nuevo México y Arizona y lo bailan los hermanos en Chicago [...] es como una madre protectora y no se cansa nunca de hacer milagros de veras como los que hizo con nosotros y pueden ustedes verlos ahorita (41).

No obstante, es innegable que en la tradición mexicana, la “Santa Muerte” toma en cierta manera una connotación salvífica que permite la invisibilidad al pasar la frontera. Es la figura que encarna la sobrevivencia ante el caos y la ilegalidad. *Crisis* no toma parte ni a favor ni en contra de esta creencia, simplemente indica su presencia y su significado en la sociedad del riesgo. La “Santa muerte” constituye una figura inconsistente, pues, no conduce verdaderamente a la tierra prometida o al país de Cucaña. Aunque existe una mitificación de su figura, esta no conlleva un verdadero trasfondo de liberación, no es la fuerza que hace eficaz la lucha de los oprimidos.

Adicionalmente, resulta indiscutible afirmar que la “Santa Muerte” refleja la profunda insatisfacción que domina la vida cotidiana de los personajes de la novela. La realidad estadounidense es muy diferente de aquella que ellos habían idealizado mientras corrían una serie de riesgos para atravesar las fronteras, pues los empleadores los explotan, la política estadounidense hace de ellos el chivo expiatorio de todos los problemas del país y sus economías no perciben una verdadera transformación. El siglo XXI se ha confirmado como una época en la que se ven frustrados los utópicos deseos de integración del migrante en la “tierra del tío Sam”, pues incluso los discursos políticos hablan de lo que podría considerarse “la cuestión latina” que en cierto modo está despertando la animadversión de las masas hacia los migrantes, especialmente hacia aquellos que son ilegales.

En otras palabras, *Crisis* demuestra que el éxodo latinoamericano está marcado por el desengaño y la impotencia. El migrante latinoamericano, como todos los individuos de la era contemporánea, sabe que le será privada su estabilidad. Si la crisis del siglo XIX estaba marcada por la dialéctica realidad/ilusión<sup>7</sup>, la del siglo XXI está caracterizada por la anulación de todo lo que es abstracto o ideal, probablemente por ello la teofanía del éxodo latinoamericano tiene ese carácter carnavalesco, es simplemente la manifestación desesperada de la desaparición del heroísmo.

## Conclusiones

Al inicio de este texto se recordó que Jean Paul Sartre en *Qu'est-ce que la littérature?* insiste en el hecho de que la escritura puede guiar a los lectores. Las letras permiten que el escritor revele su pensamiento y, a través de esta revelación, se pueden comenzar los cambios. En consecuencia, el francés considera que cada autor tiene un compromiso que debe ser manifestado en su obra y debe ser descubierto por el lector, creando un compromiso hermenéutico. Por consiguiente, la experiencia de la lectura exige, como diría María Zambrano, un alto grado de profundidad que solamente tiene lugar si se realiza una verdadera interpretación, la cual exige un acto de lectura fidedigno.

Articulándose con los anteriores, Jorge Majfud juzga que la escritura debe tomar en cuenta el espacio psíquico-temporal y la relación entre tiempo histórico-tiempo mítico. El uruguayo asume que su compromiso literario es ineludible, por tanto que le permite construir y definir a la sociedad por una historia que lo procede y lo trasciende. Por consiguiente, su obra trata de hallar, o que sus lectores encuentren, la respuesta a los problemas de la colectividad.

En *Crisis*, esta búsqueda se realiza por medio de la representación de la cotidianidad de los migrantes latinoamericanos en Estados Unidos. Majfud hace concurrir su compromiso basándose en la geopolítica latinoamericana y estadounidense,

---

<sup>7</sup> Esta dialéctica ha sido ya tratada por Jorge Majfud en su novela *La reina de América*, Tenerife, Baile del sol, 2002.



pasando por los pormenores del éxodo latinoamericano, el nacimiento de “latinos” estadounidenses y la no integración. La novela tiene un valor colectivo que lo relaciona directamente con la dimensión social de los latinos en Estados Unidos.

Después de haber explorado algunos de los aspectos más significativos de *Crisis*, se puede concluir que la importancia de la obra radica en que ha sido escrita en la época correcta, pues son ya varios los años en los que el debate político estadounidense gira en torno a las cuestiones migratorias.

El compromiso literario de *Crisis* consiste en la representación que la novela hace de la vida de los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos, principalmente de los ilegales, permitiendo explorar la vulnerabilidad social de estos en la “tierra del tío Sam”. El éxodo, la vida en una tierra extranjera y el desfavorable *nostos*, manifiestan que el latinoamericano se ha convertido en el antihéroe de la era post-heroica, pues sus tribulaciones solamente sirven para afirmar su papel de subordinado.

Esta subordinación ha conducido a la carencia de una dimensión épica en *Crisis* y pone a la luz la “deshumanización” de la sociedad contemporánea. No hay final feliz posible dentro de la novela de Jorge Majfud. El sueño americano es una triste quimera. *Crisis* es la historia de fracasos, de decepciones, es la afirmación que Estados Unidos no es la tierra prometida de los latinoamericanos.

En efecto, el migrante de *Crisis* no se afirma con el éxodo o con su *nostos*, simplemente se anula, mientras es descartado por los mecanismos de la sociedad anfitriona, por la absurdidad de leyes inhumanas y por la crisis de las relaciones sociales. Los personajes de *Crisis* representan al *homo tragicus* por excelencia, cuya existencia es una absurda victimización por parte de un sistema que los persigue o explota en base a las conveniencias. El migrante, principalmente el ilegal, es un reflejo de la penuria económica y existencial contemporánea, pues integra la categoría de los descartados. Los migrantes de *Crisis* forman parte del conjunto de los “diversos” de la sociedad estadounidense, su único valor radica precisamente en su “poco valor” ante los ojos de su anfitrión.

#### OBRAS CITADAS

- Aisenstein, Clara. “Inmigración y salud mental materno-infantil.” *Perinatal Reprod Human* vol. 15, 2001, pp. 42-51.
- Aridjis, Homero. *La Santa Muerte*. Alfaguara, 2012.
- Danto, Arthur Coleman. *Jean-Paul Sartre*. Viking press, 1975.
- Figenschou, Tine Ustad y Kjersti Thorbjørnsrud. “Faces of an Invisible Population Human Interest Framing of Irregular Immigration News in the United States, France, and Norway.” *American Behavioral Scientist* vol. 59, no.7, 2015, pp. 783-801.

- Galeano, Eduardo. *El cazador de historias*. Siglo XXI editores, 2016.
- Gómez-Muller, Alfredo. *Sartre, de la náusea a l'engagement*. Éditions du Félin, 2005.
- Horsfall, Nicholas. *The Epic Distilled: Studies in the Composition of the Aeneid*. Oxford University Press, 2016.
- Kallen, Horace M. "Democracy versus the melting-pot: A study of American nationality." *Theories of ethnicity: A classical reader*, New York, New York University Press, 1996, pp. 67-92.
- Kiourtsakis, Yannis. *Patrie, exil, nostos*. Sens Public, 2012.
- Maftai, Mara Magda. "Cioran et sa relation avec l'histoire." *Annales Universitatis Apulensis. Series Philologica*, vol. 14, no. 2, 2013, pp. 111-125.
- Maillard, María Luisa. *María Zambrano: la literatura como conocimiento y participación*. Universitat de Lleida, 1997.
- Majfud Jorge. "La escritura sin anestésicos de un uruguayo universal: Entrevista con José Sarzi y Leonor Taiano". *Mito | Revista Cultural*, 22 May 2016. <http://revistamito.com/la-escritura-sin-anestésicos-de-un-uruguayo-universal-entrevista-a-jorge-majfud/>. Accessed 22 May 2016.
- . *Crisis*. El baile del sol, 2012.
- . *La Literatura Del Compromiso Humanism And Revolution In Latin American Literature*, University of Georgia, 2008.
- Robinson, Tony y Curtis, Richard. *Odysseus: the greatest hero of them all*. Canelo, 2016.
- Sammons, Jeffrey L. "The Bildungsroman for Nonspecialists." *Reflection and Action: Essays on the Bildungsroman*. University of South Carolina Press, 1991, pp. 26-45.
- Sartre, Jean Paul. *Qu'est-ce que la littérature?* Gallimard, 1964.
- Solano Rossi, Luiz Alexandre. "Teofania para a liberdade." *Revista de Cultura Teológica* vol. 38, 2002, pp. 9-45.
- Taiano, Leonor. "Huyendo hacia la paradoja del tío Sam: Consideraciones sobre Crisis de Jorge Majfud." *Finisterre: en el último lugar del mundo- Destiempos*, 2017, pp. 123-148.
- Vanwey, Leah Karin, Tucker, Catherine M., y Mcconnell, Eileen Diaz. "Community organization, migration, and remittances in Oaxaca." *Latin American Research Review* vol. 40, no. 1, 2005, pp. 83-107.
- Woo Morales, Ofelia. "Abuso y violencia a las mujeres migrantes." *Violencia contra la mujer en México*, 2004, pp. 71-84.
- Yrizar Barbosa Guillermo y Alarcón, Rafael. "Mexican families with mixed immigration status and massive deportation from the United States." *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade de Humana* vol. 23, no.45, 2015, pp. 77-92.